

Al alba

Revista sobre Educación Waldorf - Año 1 No. 2 - Segunda Edición



Tercer grado, el año del Hacer
¿Deben los padres de familia estudiar Antroposofía?
La importancia de los Festivales en el ritmo escolar

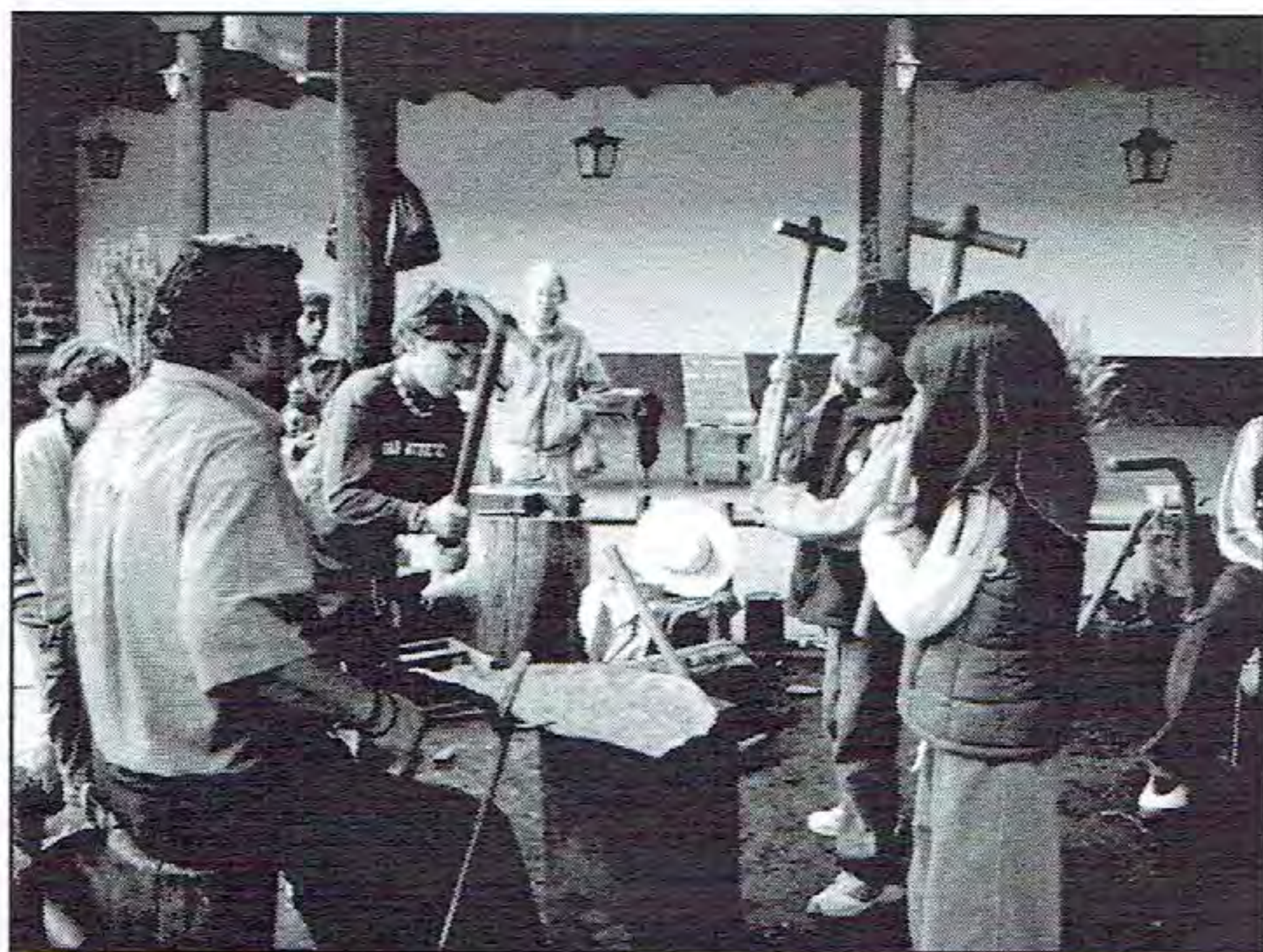
TERCER GRADO, EL AÑO DEL HACER

VISITA A LA INICIATIVA DE MEDICINA ANTROPOSÓFICA Y AGRICULTURA BIODINÁMICA "LAS CANOAS ALTAS"

CRISTINA FRANCO

El año pasado, mi grupo de tercer grado de la escuela Waldorf de Cuernavaca y yo compartimos la maravillosa experiencia de viajar juntos por primera vez a un lugar alejado de nuestra ciudad. Catorce niños, su maestro de agricultura y yo, partimos un jueves, muy temprano, rumbo a tierras purépechas, nuestro destino final: Erongarícuaro, Michoacán. Visitaríamos la Iniciativa de Medicina Antroposófica y Agricultura Biodinámica llamada "Las Canoas Altas".

La aventura comenzó en el instante en que arrancó el camión. Unos minutos antes había caritas de nerviosismo e incertidumbre, pero una vez en movimiento se transformaron en expresiones de júbilo y emoción frente a lo desconocido. Teníamos por delante un largo camino de seis horas durante el cual pudimos compartir bromas, canciones, recuerdos de los grados anteriores, incluso nuestro refrigerio. Se respiraba un ambiente de compañerismo y alegría.



LOS NIÑOS APRENDIERON A APRECIAR EL TRABAJO DE LOS ARTESANOS QUE CON MANOS EXPERTAS NOS REGALAN OBJETOS ÚTILES Y HERMOSOS

Alrededor de las tres de la tarde llegamos al rancho "Las Canoas Altas". Nuestros anfitriones, Vincent Geerts y Martha Zapién, nos esperaban con impaciencia. Allí también conoceríamos al grupo de tercer grado de la escuela Yeccan Waldorf de la ciudad de Guanajuato, con quienes trabajaríamos los siguientes tres días.

Durante el transcurso del tercer grado en la escuela, los niños tuvieron la oportunidad de experimentar y conocer más sobre el quehacer del hombre en el mundo. En primer lugar, por medio del trabajo con la tierra en el bloque de Agricultura; más tarde, reconocieron la importancia del trabajo de los artesanos, que con sus manos expertas transforman diver-

sos materiales para regalarnos objetos útiles y hermosos; y por último, lograron sumergirse en el mundo del ladrillo y el adobe en el bloque de Construcción de casas, en esa ocasión haciendo un recorrido alrededor del mundo a través de las maquetas que elaboraron junto con sus familias.

En este viaje, los niños tenían nuevamente la oportunidad de poner en práctica, y fuera de su contexto habitual, todo lo que habían aprendido en la escuela. Esta experiencia significaba el corolario perfecto para un año lleno de *trabajo*, en toda la extensión de la palabra.

Llegamos a Michoacán dispuestos, como siempre, a trabajar. Las labores comenzaron con un recorrido por el lugar para que nos familiarizáramos con el espacio y conociéramos sobre el origen de la Iniciativa. Martha nos platicó de todo el esfuerzo realizado para hacer que ese terreno estuviera en condiciones adecuadas para poder trabajar en él. A los niños les impresionó el relato pues ése había sido un terreno por el que no se podía caminar, con hierba de la altura de Vincent, quién por cierto es muy alto, y donde había piedras de todos los tamaños esparcidas a lo largo y ancho. Ahora, después de todo el esfuerzo, sudor y profundo amor por "Las Canoas Altas", podíamos disfrutar de un sitio rodeado de árboles frutales, hierbas medicinales, un pequeño jardín botánico y una maravillosa construcción llamada La Casa Madre, que aún está en proceso.

Rápidamente, los niños se entusiasmaron y no podían esperar más para poner manos a la obra — que en esa ocasión sería manos a la tierra. Como los más expertos campesinos, plantaron en almácigos, trasplantaron, recolectaron semillas y dieron de beber a la tierra con un respeto que es de admirarse.

Al día siguiente, nos levantamos muy temprano. Antes de salir el sol la mitad del grupo realizaría una caminata de 20 minutos para llegar a una casa donde les enseñarían a ordeñar vacas. Ésta fue una actividad muy bien recibida por los niños, que estuvieron atentos a las indicaciones que les dieron y que siguieron al pie de la letra. Cada uno tuvo la oportunidad de ordeñar, y aunque para algunos era algo nuevo y al principio tenían un poco de temor, adquirieron confianza y lo disfrutaron mucho.

Acabando de desayunar, el grupo se dirigió a trabajar con el arado, donde los niños se dieron cuenta de la fuerza física que necesita tener un campesino, pues la tierra estaba muy dura y se requería de un enorme esfuerzo para lograr enterrar el arado y darle la dirección adecuada. La tierra necesitaba mucho trabajo para ser cultivada, y fue impactante



LOS NIÑOS SE DIERON CUENTA DE LA FUERZA FÍSICA QUE NECESITA UN CAMPESINO

para ellos encontrarse frente a dos majestuosos bueyes que les ayudarían en su labor, pero una vez más se mostraron diligentes frente al nuevo reto y lo realizaron con entusiasmo.

Después de un arduo trabajo, hicimos una pausa para disfrutar, como merecida recompensa, unas deliciosas manzanas. La siguiente labor sería en el apiario. Los niños recibieron las indicaciones y las medidas de seguridad que debían seguir para acercarse a las colmenas, les repartieron la ropa especial para protegerlos y encendieron un sahumador para avisar a las abejas que recibirían una visita que les ayudaría en su trabajo. Este verdadero ritual ayudó a los niños, que estaban muy nerviosos antes de entrar, a relajarse y sentirse seguros. A mi parecer esta actividad fue la que más los impactó. Se requería de mucho valor, extrema concentración y una atención plena a las indicaciones de nuestro guía. Los resultados fueron maravillosos y los niños respondieron con gran madurez.



LA VISITA AL APIARIO REQUIRIÓ DE VALOR, EXTREMA CONCENTRACIÓN Y ATENCIÓN PLENA A LAS INDICACIONES DE NUESTRO GUÍA

Por la tarde, después de comer, iniciamos una actividad muy esperada por los niños, la elaboración de adobes al más puro estilo tradicional. Pusieron ahora no manos sino pies a la obra y en medio de canciones y bromas lograron amasar e integrar lo que antes había sido tierra, paja, agua y estiércol - no hubo ninguna queja acerca del último ingrediente. Una vez integrada la mezcla empezaron a trabajar en los adobes. La idea original de Vincent era que cada niño hiciera un adobe, pero cuál fue su sorpresa al ver que los niños no querían parar de trabajar, y continuaron hasta que la mezcla se terminó.

El segundo grupo inició sus labores un poco más tarde. Visitaron a una señora que les enseñó a hacer tortillas, que se comieron acompañadas de unos deliciosos frijoles de la olla. Posteriormente se dirigieron a la casa de un alfarero que elabora cazuelas, y por la tarde visitaron a unas señoras que les enseñaron a hacer petates. Para los niños fue agradable el buen trato y la alegría que les brindaron en cada una de estas casas; los hicieron sentirse como si fueran invitados a una fiesta. También fue interesante para ellos escuchar la historia de estas familias, que de generación en generación han realizado la misma actividad. Los niños escucharon que



UNA ACTIVIDAD MUY ESPERADA: LA ELABORACIÓN DE ADOBES AL MÁS PURO ESTILO TRADICIONAL

ahora los jóvenes de esta región han dejado de trabajar en estos oficios, pues necesitan salir de su tierra para buscar nuevas oportunidades. Después de compartir tanta sabiduría y experiencia, los niños se dieron cuenta de que el verdadero valor de esos objetos no se puede medir con dinero.

Haciendo una retrospectiva tres meses después, considero que realizar este viaje fue una decisión muy atinada. Al ingresar al cuarto grado veo a mis alumnos muy seguros, más maduros, dispuestos a seguir aprendiendo y con una conciencia sobre el medio ambiente y el ser humano muy desarrollada. Fue un viaje donde no hubo lujos, todo fue muy sencillo, pero tan rico en experiencias y sabiduría, que difícilmente podríamos apreciar y distinguir tan claramente en nuestro entorno cotidiano.



Este relato está dedicado con muchísimo cariño a mis alumnos, que forman una parte muy importante de mi vida, y en especial a Miye y a Federica quienes nos acompañaron en un trayecto de este viaje que todavía no termina.

Cristina Franco

LOS FESTIVALES: SU IMPORTANCIA EN EL RITMO DEL AÑO ESCOLAR

RUBY GONSEN

Desde tiempos muy antiguos, las culturas de todo el mundo han celebrado rituales que marcan el ciclo de las estaciones, y los festivales en las escuelas Waldorf hacen eco de esta tradición. Los niños participan en la preparación de las celebraciones de los cambios de estación y los festivales del año, lo que con el tiempo les va dando certidumbre en lo que está por venir así como un sentido de estabilidad. Esta experiencia de orden y regularidad le da al niño mucha seguridad en sí mismo y confianza en su entorno, el niño aprende a vivir con el tiempo y no contra el tiempo.

noche, Martín tuvo una experiencia mística que confirmó en él su devoción a toda la humanidad mas allá de la situación en la vida de cada quien. Martín se convirtió en el santo patrón de los mendigos, indigentes y marginados y también se le conoció por su gentileza, modestia y habilidad para traer calor y luz a aquellos que se encontraban en la oscuridad. En las escuelas Waldorf generalmente se celebra la noche de San Martín con un festival de linternas o faroles encendidos, cuya luz da al niño ánimo y confianza para ir hacia la oscuridad del invierno.

En el verano, el fuego sanador

En el otoño, el valor de San Miguel

En el invierno, la luz interior de la Navidad

En la primavera, la esperanza de renovación de la Pascua

El comienzo del otoño se marca con la fiesta de San Miguel, un arcángel reconocido en las tradiciones cristiana, islámica y judaica, quien en su batalla contra el dragón lo vence con su espada de hierro. El dragón simboliza el mal en el mundo y el mal que se encuentra en la naturaleza baja del ser humano. De acuerdo a William Ward, la imagen arquetípica de la conquista del dragón es una imagen poderosa, más verdadera y valiosa que las imágenes vacías que los niños encuentran en las caricaturas, comics o video-juegos. San Miguel representa la fuerza del bien y el valor que se necesita para conquistar nuestros dragones internos.

Las escuelas Waldorf incluyen en sus celebraciones las fiestas propias del lugar físico que las acoge. Por ejemplo, a principios de noviembre se celebra, en casi todo México, el Día de Muertos, una fiesta muy antigua que resulta de la fusión pagana-cristiana de las tradiciones mexicanas. En este día, los adultos preparan una ofrenda para recordar a los que se han ido y se acompaña de pan de muerto, chocolate, flores de zempoaxochitl, velas y canciones.

Inmediatamente después se celebra la fiesta de San Martín también conocida como Festival de las Linternas o Día del Farol. Según la leyenda, cuando San Martín era joven, pasaba bajo un arco en la ciudad de Amiens y descubrió a un pobre mendigo ahí acurrucado. El hombre estaba casi desnudo, temblando de frío, y no había recibido ninguna limosna que lo ayudase. Al verlo, el joven Martín tomó la capa de sus propios hombros, rasgó la prenda a la mitad (pues como soldado solo le pertenecía la mitad) y cubrió al pobre hombre para calentarlo. A la siguiente

Antes de la Navidad se celebra el Adviento, que es el periodo que incluye los cuatro do-

mingos justo antes de la misma. En la tradición de las iglesias cristianas se va prendiendo una vela cada domingo hasta que la luz de las cuatro velas anuncia el nacimiento del niño Jesús. Sin embargo, Adviento e incluso la Navidad tienen un contexto tradicional mucho más amplio. En



ILUSTRACIÓN DE DAVID MELGOZA MACÍAS - 4º GRADO

toda Europa, en el norte de Asia y en el antiguo Egipto este día ha tenido connotaciones festivas de la luz y del

sol, del tiempo que el invierno va terminando y la parte luminosa del día comienza a ser mas larga. Ciertamente, el festival judío de las luces, Hanukka, cae muy cerca de la Navidad en el calendario. En la escuela, en un ambiente de tranquilidad e interiorización, los niños con sus velas caminan la "espiral de Adviento", formada con ramas de pino, y encienden su vela con la vela mas grande que se encuentra al centro de la espiral, para traer luz y calor en los días de invierno.

La primavera está marcada con el Festival de Pascua. La tradición de regalar huevos de Pascua se remonta a la época, hace muchos siglos, en la que los cristianos no podían comer huevos ni productos lácteos durante la abstinencia cuaresmal. Estos alimentos eran guardados y una vez terminada la cuaresma, con un montón de huevos acumulados, los regalaban. Aunque ahora comer huevos sí está permitido durante la cuaresma, la tradición de regalar huevos el domingo de Pascua continuó, principalmente en los países anglosajones y en la Europa Central. En muchas culturas, los huevos han significado "vida" y "fertilidad" y ya en la antigua Roma se regalaban en los festivales de primavera. También los griegos pintaban huevos y los comían en las fiestas de primavera. En nuestros tiempos el huevo puede simbolizar el principio del universo y de la creación, el sentido de una "vida nueva", tal como indica la Pascua.

La celebración del solsticio de verano puede ser el 21 de junio, el día más largo del año, o el 24 de junio, el día de la mitad del verano según el calendario y fiesta de San Juan Bautista. La gente en la antigüedad, al ver el sol llegar a su punto más alto encendía fogatas para animarlo a brillar y madurar sus siembras. En muchas partes del mundo todavía arden fogatas en este tiempo, se cantan canciones y se marca la mitad del año.

Podría pensarse que algunos de estos festivales, por estar relacionados con motivos religiosos, son adoctrinantes o promueven algún dogma religioso. Esto no es así. El propósito de los festivales en el ambiente Waldorf es proveer a la comunidad escolar de poderosas imágenes sobre la naturaleza humana y la vida misma. Los niños pueden vivir con anhelo la experiencia y los ritmos de los festivales, que de la misma manera que el ritmo diario les permite "respirar" el paso del día de una manera saludable, el ritmo

anual, establecido por las celebraciones de cada lugar y los festivales a lo largo del año, les permite vivir con confianza el paso del año. Adicionalmente las imágenes contenidas en los preparativos y canciones del festival alimentan positivamente la vida anímica del niño.

El niño espera con anhelo la siguiente celebración o festival, vive con gozo los preparativos y la fiesta misma, así

El propósito de los festivales es, por un lado, darle regularidad al ritmo anual que vive el niño, y con esto, certidumbre en lo que está por venir, y por otro, despertar su reverencia natural por lo maravilloso y bello de la vida

como los recuerdos, en cambio para el hombre adulto moderno, sobre todo en las grandes ciudades, los festivales han perdido su sentido

original y, no en pocas ocasiones, los vive con cansancio. John Davy, en su artículo "Why Festivals?" ("¿Por qué hay que hacer festivales?") nos propone nuevos motivos por los que los adultos debemos continuar con la tradición de los festivales, de manera que independientemente de la religión, raza o nación, los festivales nos puedan elevar al sentido de lo que podemos convertirnos como seres humanos para cuidar apropiadamente de la tierra y de los unos a los otros. La propuesta de Davy para que los adultos puedan dar un nuevo sentido a los festivales, en forma resumida, es la siguiente:

El equinoccio de otoño, el tiempo de la cosecha, ha sido un tiempo no solo de gratitud al pasado, sino también para enfrentar el miedo del futuro, del invierno que algunos ya no sobrevivirán. Como padres, uno de los mas preciados regalos que podemos dar a nuestros niños es aliento, confianza en lo que ellos darán al futuro, en lo que ellos se convertirán. Pero para esto, nosotros tenemos que encontrar nuestro propio coraje, nuestro propio valor.

En la mitad del invierno se alcanza el punto de inflexión a partir del cual los días comienzan a hacerse más largos, el sol toma fuerza, las semillas se agitan en el suelo. En una cultura cristiana, se celebra naturalmente el nacimiento del Niño Dios, las familias judías encienden las velas de Hannukah y otras culturas también celebran algún tipo de nueva luz que se enciende en medio de la oscuridad. Cada familia puede encontrar su propia manera de encender una luz de esperanza para el futuro de todos los recién nacidos, de todos los niños, de lo que puede ser recién nacido en nosotros y en todas las personas.

El equinoccio de primavera, donde el día y la noche se encuentran en balance, representa también un umbral,

una crisis o un cruce. Inmediatamente después, la naturaleza se libera de su prisión invernal, surge y se eleva. Podemos celebrar este festival de la naturaleza también como un tiempo para considerar el reto del amor: por naturaleza nos amamos a nosotros mismos, a los nuestros, a nuestra nación. Pero para que la hermandad de la humanidad se vuelva posible, el amor a uno mismo debe morir y resurgir, como una resurrección, como amor al mundo.

En medio de la luz cegadora del verano, podemos buscar también un florecimiento interior, la realización de la semilla, la pequeña luz, que en medio del invierno, fue plantada desde el cielo en la oscuridad de la tierra y en la intimidad de cada corazón humano. Con conciencia, las velas individuales del invierno se pueden transformar en un solo fuego sanador que construya comunidades humanas con un entendimiento compartido.

Como Davy concluye: Así como el sol de la naturaleza brilla en toda la tierra, así el futuro llama por un sol que brille desde los corazones humanos para que puedan calentar e iluminar a todo el mundo y celebrar lo divino en toda la humanidad.



Referencias:

John Davy, "Why Festivals" in *Lifeways. Working with Family Questions*, pp. 165- 170, Gudrun Davy & Bons Voors, Hawthorn Press, U.K. (1983)

William Ward, "Is Waldorf Education Christian?" *Renewal*: Spring Summer 2001, Vol. 10, Num. 1

Bibliografía recomendada:

Rudolf Steiner, *Navidad, Pascua, San Juan, Micael. El ritmo del año en cuatro imaginaciones cósmicas*, Editorial Rudolf Steiner, Madrid 2004.

Caz Iveson, "A Walk through the Year with the Festivals" in *Lifeways. Working with Family Questions*, pp. 171-174, Gudrun Davy & Bons Voors, Hawthorn Press, U.K. (1983)

El Arco del Pie

Se cuenta aquí en el estado de Morelos que un día, cansado Dios de que el demonio siguiera haciendo de las suyas, convocó a San Gabriel Arcángel para que lo regresara al infierno. A pesar de los esfuerzos del arcángel, no logró derrotar al demonio. Entonces Dios llamó a San Miguel Arcángel y le entregó una espada ígnea con la que seguramente no podría fallar. Efectivamente, durante el combate, San Miguel abrió de un tajo la tierra y de otro más lanzó al demonio hacia el fondo del pozo. En un último intento, el demonio, que a todo esto tenía forma de dragón, lanzó un último zarpazo con el que arrancó a San Miguel Arcángel un pedazo del pie. Esto no impidió que el maligno se fuera con todo y todo a donde pertenecía. Dios, satisfecho con la hazaña de San Miguel, quiso compensar la pérdida que éste había sufrido, mas como no podía regresarle el pedazo de pie que le faltaba, quitó a todos los seres humanos el mismo pedazo. Por ello tenemos el arco del pie.

Recopilado por Luz Elena Vargas



ILUSTRACIÓN DE DAVID MELGOZA MACÍAS - 4º GRADO

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA ANTROPOSOFÍA EN LA EDUCACIÓN WALDORF?

RUBY GONSEN

A partir de finales del siglo XIX y durante los comienzos del siglo XX el filósofo austriaco Rudolf Steiner formuló y enseñó, a lo largo de 40 años, un camino de desarrollo interior al que denominó "Antroposofía". De ahí surgieron indicaciones prácticas para muchos campos de la vida del hombre:

salud, agricultura, educación, arquitectura, arte.

La parte correspondiente a la educación es lo que hoy día conocemos como Pedagogía Waldorf, llamada así por la primera escuela en que se aplicó (véase el artículo sobre la primera escuela Waldorf en el mundo que apareció en el número

La Pedagogía Waldorf nos dice "el cómo" y la Antroposofía "el porqué"

anterior de esta revista).

La Antroposofía es un camino espiritual que busca recrear la relación social en términos de libertad y amor. La pedagogía Waldorf es una forma de educación que se basa en el conocimiento del ser humano y que toma en cuenta las etapas evolutivas del niño según los postulados de la Antroposofía.

Sucintamente, podemos decir que la pedagogía Waldorf nos dice "el cómo" y la Antroposofía "el porqué". En una escuela Waldorf se espera que los padres apoyen en la educación de sus hijos, para lo cual es muy importante que conozcan, por lo menos, los principios sobre los que descansa la Pedagogía Waldorf.



¿DEBEN LOS PADRES DE FAMILIA DE LA ESCUELA ESTUDIAR ANTROPOSOFÍA?

YOLANDA MÚJICA

Habitualmente, cuando alguien hace una pregunta espera una respuesta, y si la respuesta es clara y, de preferencia, corta, se tiene una sensación de satisfacción inmediata. Si alguien espera una respuesta de ese tipo a la pregunta que aparece en el título de este escrito, es momento de que suspenda la lectura.

En las escuelas Waldorf, una preocupación habitual es cuál es el papel de los padres, qué deben saber de pedagogía, cómo lograr una coherencia entre lo que los niños viven en casa y lo que viven en la escuela. En medio de todo ello, surge la pregunta: ¿para ser un "papá Waldorf" debo estudiar Antroposofía? La Antroposofía es un camino de conocimiento y, como tal, debe ser elegida libremente. No puede imponerse y, al no ser un dogma, no puede ser un requisito para participar de la comunidad escolar. Hasta allí, la respuesta parecería "no, no es necesario que los padres estudien Antroposofía". Pero el asunto es más complejo.

El currículum Waldorf responde a un profundo conocimiento del ser humano. El qué, el cómo y el cuándo de cada una de las cosas que los alumnos aprenden en las escuelas Waldorf responde a ese conocimiento. Desde luego, la tarea de los maestros es comprender cabalmente

el trasfondo de lo que están enseñando a los niños, y es tarea de los padres confiar en los maestros. Confianza, ésa es una palabra clave en la relación de los padres con los maestros de sus hijos.

Más allá de la confianza y del sentimiento de "qué bonita pedagogía" está la cuestión de cómo lograr la coherencia escuela-casa. Hay algunos padres disciplinados que

La Antroposofía es un camino de conocimiento y, como tal, debe ser elegida libremente

siguen las sugerencias e indicaciones de los maestros sin cuestionar dema-

siado de dónde surgen esas indicaciones, y eso está muy bien para ellos. Hay otros que requieren más información y sólo cuando la tienen están en posibilidad de entender la etapa de desarrollo de su hijo, la importancia del ritmo, del sueño, de la imaginación, y entonces, actuar en consecuencia.

Hay todavía otros padres: los que están interesados en involucrarse aún más, no sólo en el paso de sus hijos por la escuela y en intentar ser coherentes en casa, sino además en involucrarse con la escuela y con el movimiento Waldorf. Padres convencidos de que todo esto merece la pena no

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA ANTROPOSOFÍA EN LA EDUCACIÓN WALDORF?

RUBY GONSEN

A partir de finales del siglo XIX y durante los comienzos del siglo XX el filósofo austriaco Rudolf Steiner formuló y enseñó, a lo largo de 40 años, un camino de desarrollo interior al que denominó "Antroposofía". De ahí surgieron indicaciones prácticas para muchos campos de la vida del hombre:

salud, agricultura, educación, arquitectura, arte.

La parte co-

respondiente a la educación es lo que hoy día conocemos como Pedagogía Waldorf, llamada así por la primera escuela en que se aplicó (véase el artículo sobre la primera escuela Waldorf en el mundo que apareció en el número

La Pedagogía Waldorf nos dice "el cómo" y la Antroposofía "el porqué"

anterior de esta revista).

La Antroposofía es un camino espiritual que busca recrear la relación social en términos de libertad y amor. La pedagogía Waldorf es una forma de educación que se basa en el conocimiento del ser humano y que toma en cuenta las etapas evolutivas del niño según los postulados de la Antroposofía.

Sucintamente, podemos decir que la pedagogía Waldorf nos dice "el cómo" y la Antroposofía "el porqué". En una escuela Waldorf se espera que los padres apoyen en la educación de sus hijos, para lo cual es muy importante que conozcan, por lo menos, los principios sobre los que descansa la Pedagogía Waldorf.



¿DEBEN LOS PADRES DE FAMILIA DE LA ESCUELA ESTUDIAR ANTROPOSOFÍA?

YOLANDA MÚJICA

Habitualmente, cuando alguien hace una pregunta espera una respuesta, y si la respuesta es clara y, de preferencia, corta, se tiene una sensación de satisfacción inmediata. Si alguien espera una respuesta de ese tipo a la pregunta que aparece en el título de este escrito, es momento de que suspenda la lectura.

En las escuelas Waldorf, una preocupación habitual es cuál es el papel de los padres, qué deben saber de pedagogía, cómo lograr una coherencia entre lo que los niños viven en casa y lo que viven en la escuela. En medio de todo ello, surge la pregunta: ¿para ser un "papá Waldorf" debo estudiar Antroposofía? La Antroposofía es un camino de conocimiento y, como tal, debe ser elegida libremente. No puede imponerse y, al no ser un dogma, no puede ser un requisito para participar de la comunidad escolar. Hasta allí, la respuesta parecería "no, no es necesario que los padres estudien Antroposofía". Pero el asunto es más complejo.

El currículum Waldorf responde a un profundo conocimiento del ser humano. El qué, el cómo y el cuándo de cada una de las cosas que los alumnos aprenden en las escuelas Waldorf responde a ese conocimiento. Desde luego, la tarea de los maestros es comprender cabalmente

el trasfondo de lo que están enseñando a los niños, y es tarea de los padres confiar en los maestros. Confianza, ésa es una palabra clave en la relación de los padres con los maestros de sus hijos.

Más allá de la confianza y del sentimiento de "qué bonita pedagogía" está la cuestión de cómo lograr la coherencia escuela-casa. Hay algunos padres disciplinados que

La Antroposofía es un camino de conocimiento y, como tal, debe ser elegida libremente

siguen las sugerencias e indicaciones de los maestros sin cuestionar dema-

siado de dónde surgen esas indicaciones, y eso está muy bien para ellos. Hay otros que requieren más información y sólo cuando la tienen están en posibilidad de entender la etapa de desarrollo de su hijo, la importancia del ritmo, del sueño, de la imaginación, y entonces, actuar en consecuencia.

Hay todavía otros padres: los que están interesados en involucrarse aún más, no sólo en el paso de sus hijos por la escuela y en intentar ser coherentes en casa, sino además en involucrarse con la escuela y con el movimiento Waldorf. Padres convencidos de que todo esto merece la pena no

sólo para sus hijos en particular, sino para todos los niños, para la humanidad. Para ellos, el estudio de la Antroposofía abre caminos muy amplios de desarrollo, cuyo reflejo

verán también en sus hijos, en su relación con los maestros y la comunidad, en su vida.

Así pues, cada quien debe responder a la pregunta.



El respeto por la libertad individual, fundamental para las raíces antroposóficas de la Educación Waldorf, afirma que la búsqueda de la sabiduría y de la conexión religiosa y espiritual con lo divino, sin importar que tantos nombres ésta puede tener, es un asunto de esfuerzo y conciencia individual.

William Ward

Historia de una Escuela Waldorf

En un principio, a partir de la idea de tres maestras y de la necesidad de un grupo de padres de encontrar una educación diferente para sus hijos, aunado al apoyo de los maestros de la Escuela San Miguel Arcángel, se constituyó en Villa Adelina, Argentina, un pequeño jardín de infantes para siete niños que comenzó a funcionar en 1987. Cuando las necesidades de espacio así lo requirieron, se alquiló una casa más grande en la localidad de Martínez, provincia de Buenos Aires.

En el año 1994, ante la imperiosa necesidad de formar un primer grado, se resolvió con mucho entusiasmo y arduo trabajo la compra de

un predio. Para obtener la suma de dinero necesaria para la compra del terreno y la construcción de edificios obtuvimos un préstamo otorgado por asociaciones relacionadas con la pedagogía Waldorf de Alemania, Suiza y Argentina.

Además, con la donación de dinero conseguido por el trabajo de padres y maestros y diversos préstamos de dinero ofrecidos por parte de padres, fue posible llegar a la cifra que necesitábamos para la construcción del Jardín de Infantes y el primer grado.

Con donaciones de todo tipo: tiempo, trabajo, capacidades profesionales, ideas y dinero, la Escuela Perito Moreno logró en un espacio de tan solo nueve años implementar todo el ciclo educativo, empezando con primer grado en 1994 y completando hasta el doceavo grado en el 2003

ESCUELA PERITO MORENO GRANDES LOGROS EN POCO TIEMPO

ANNEMIE MACKERN

El trabajo de obtención de recursos por parte de los padres continuó sin pausa, año tras año. Con estos aportes generosos se fueron agregando aulas, sanitarios, patios, etc. hasta completar el espacio necesario para el dictado de clases de todo el ciclo desde primer hasta noveno grado.

Las iniciativas de los padres para generar recursos han sido de las más diversas, entre las que se incluyen un local dentro de la escuela que vende juguetes acordes con la pedagogía y comida orgánica, el reciclado de papel, rifas,

conciertos, funciones de circo, exposiciones y venta de arte, ferias de venta de juguetes y ropa, una kermés, participación en la venta de seguros, la utilidad de la venta de comida para los maestros y niños, la fabricación y venta de muñecas y juguetes, y otras.

En noviembre del año 2002 se planteó la necesidad de acceder a un nuevo terreno para completar los doce grados obligatorios de educación. La compra de dicho terreno también fue realizada con préstamos de padres a padres. La Comunidad de Padres se comprometió a devolver dicho préstamo anualmente, tomando como límite el año 2015.

PROBECA: PROPUESTA SOLIDARIA DE PADRES A PADRES

CLAUDIA OVANDO

Una casona de abolengo, en el estilo colonial típico de Cuernavaca, fue la primera sede de la escuela Waldorf de Cuernavaca. A la entrada se encontraba una minúscula casita, con pajaritos de madera, que era un buzón y sobre la ranura de éste había un letrero: Probeca ¿y qué es eso de Probeca?

Alrededor de 1997 diversas circunstancias hicieron que la escuela Waldorf de Cuernavaca se viera obligada a subir la colegiatura un 50%. No es difícil imaginar que esta situación afectó la economía de todas las familias, y para varias resultaba imposible mantener a sus hijos en la escuela. El asunto consternó a la comunidad en su conjunto, pues muchos niños estaban en riesgo de abandonar la escuela. Esta posible situación implicaba también la pérdida de muchos padres comprometidos con la pedagogía Waldorf. La solución a la crisis surgió de la propia comunidad de padres de familia, coordinada por Chris Juin, Bernado y Xóchitl Campillo, y Sandra y Javier Treviño. Ellos propusieron que las familias que pudieran y quisieran, aportaran un donativo mensual en apoyo a los que no podían cubrir el costo total de la colegiatura de sus hijos.

Así surgió el grupo Probeca que se creó con total independencia de la escuela como una iniciativa solidaria de padres a padres. El grupo fundador se comprometió no sólo a captar donadores a través de cartas, sino a serlo ellos mismos. Más aún, en el supuesto caso de que el número de donadores disminuyera sustancialmente, los miembros de Probeca tendrían el compromiso de aportar la cantidad necesaria para completar el monto ofrecido a los solicitantes. Por cierto, los miembros de Probeca no son autopropuestos, entran por invitación de quienes ya están dentro del grupo.

Es importante destacar que esta iniciativa es única. Ninguna otra escuela Waldorf en México la tiene. Además, el grupo ha funcionado con total transparencia: cualquiera puede preguntar en qué y cómo se aplican los fondos recaudados.

Inicialmente, el manejo de Probeca tuvo un carácter artesanal. Por ejemplo, los donantes ponían sus fichas de depósito en aquel buzón en forma de casita con pájaros de madera que se encontraba a la entrada de la escuela. Las cuentas, propuestas y demás, eran cuidadosamente anotadas en cuadernos.

La modernización administrativa llegó a Probeca cuando Lucy García, recién incorporada al grupo, se presentó con su laptop a la reunión de los lunes en un restaurante de Cuernavaca. Gracias a Lucy, la administración se volvió más rápida y eficiente.

Probeca considera ante todo el beneficio de los niños, es a ellos a quien busca apoyar. En un principio, sólo se ayudaba a niños que ya estuvieran dentro de la escuela, pero desde hace cuatro años, las familias de nuevo ingreso pueden acceder a este apoyo. Los resultados de asignación de recursos son confidenciales.

Idealmente el grupo de Probeca está compuesto por cinco personas, padres y madres, con lo cual se busca la diversidad de criterios y perspectivas. Ninguno de sus integrantes puede solicitar apoyo económico. Para alcanzar una distribución equitativa, que beneficie al mayor número posible de familias, no se otorgan becas del 100% de la colegiatura y tampoco se apoya con las cuotas de inscripción ni con el material para el año escolar.

Además de los donativos de las familias de la escuela, la organización de eventos es una fuente de ingresos para Probeca; muchos de estos eventos son culturales y accesibles para los niños. Así, por ejemplo, en el Instituto de Salud se organizaron dos conciertos, uno de guitarra con



FESTIVAL MEDIEVAL, EVENTO QUE SE ORGANIZA AÑO TRAS AÑO A FAVOR DE PROBECA

Federico Bañuelos y otro de instrumentos antiguos con Eloy Cruz. La pianista y compositora Marcela Hersch ofreció un concierto; el Grupo Continuo de música jarocho se presentó en el Jardín Borda; y otro animado concierto de música jarocho se ofreció en el centro cultural Albercartes. En algunos de estos conciertos participaron, como ejecutantes, varios talentosos papás y mamás de la escuela.

Entre todos los eventos destaca el Festival Medieval. Bela Límenes propuso la idea, pero los maestros, y la mayoría de los integrantes de Probeca se mostraron escépticos, todos excepto Jorge Hernández, cuya generosidad y optimismo son a prueba de todo. En cuanto empezaron los preparativos, padres y maestros nos fuimos incorporando a este esfuerzo. Año con año se ha mejorado la organización y gracias al apoyo de toda la comunidad escolar, el festival tiene actualmente una excelente reputación dentro y fuera de la escuela. El Festival ha contado con demostra-

ciones de esgrima, caballos para montar, conciertos, obras de teatro (varios maestros se han lanzado al estrellato), danzas celtas, danzas árabes, coros, acrobacias y comida rica y de todo tipo. Todos venimos disfrazados: reyes, reinas, princesas y príncipes, mendigos, aldeanos, arlequines, frailes, y muchos más.


Jorge y Paty consideran que una de las metas de Probeca es la "exportación" de este modelo, pues desde hace una década ha demostrado su eficacia. Ojalá que otras escuelas se animen a intentarlo.

Se puede afirmar que Probeca es parte de la comunidad Waldorf y genera un servicio para ésta. La iniciativa no sólo beneficia a quienes reciben apoyo, sino a la comunidad en su conjunto ya que favorece la diversidad. Es una propuesta solidaria de padres a padres y de corazón a corazón, como reza su lema, y que aspira a que la pedagogía Waldorf llegue a la mayor cantidad de niños.



Aprovecho esta crónica para dar un agradecimiento especial a todos los padres que han formado con entrega, generosidad y entusiasmo el grupo Probeca. Vaya un reconocimiento a Carina Cortés, Jorge Hernández, Dulce Telechea, Edith González, José Carlos Ruiz, Yenny Martínez, Paty Flores, Lucy García, Pedro Cruz, Gina Gutiérrez y Luz Elena Vargas. Asimismo, hay que reconocer a los padres que han donado su tiempo, esfuerzo y variados talentos para la realización de los eventos organizados a favor de Probeca, ésta ha sido una valiosa contribución. Finalmente, enfatizo que Probeca no sería posible sin la generosa aportación que cada mes realizan, de manera desinteresada, algunas familias y maestros de nuestra comunidad. ¡Muchas gracias a todos!

Claudia Ovando, Septiembre 2007



De corazón
a corazón

¡Únete a la lista de donadores!

¿Sabías que en toda Santa María Ahuacatitlán, en la ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos, en la República Mexicana, en el continente americano, en el hemisferio occidental, no existe otra iniciativa como Probeca?

Pedro Cruz:
323 7519, 323 7512
reamex@cableonline.com.mx

Luz Elena Vargas:
luzelena67@hotmail.com

Probeca es una iniciativa creada por los padres de la Escuela Waldorf, con el fin de ayudar a las familias con problemas económicos a mantenerse en la escuela. Es a través de donaciones de otras familias y de la organización de eventos que este grupo de padres, formado por voluntarios, reúne fondos que solventan becas educativas para la comunidad escolar.

SCHOOL AS A JOURNEY (LA ESCUELA COMO UN VIAJE) DE TORIN M. FINSER

MARÍA JERMANN

Como su título lo dice – *La escuela como un viaje. La odisea de ocho años de un maestro Waldorf y su clase* – la lectura de este libro es como acompañar a ese grupo de niños y a su maestro, Torin Finser, en su viaje a través de los ocho años de la educación básica bajo el método Waldorf, donde es el mismo maestro quien lleva al grupo desde primero hasta octavo grado.

Cada capítulo es una historia de lo que sucede durante cada uno de los años escolares, tanto en el contenido de las materias, las experiencias que tienen los alumnos, de qué manera aplica el maestro la pedagogía Waldorf en cada una de las etapas por las que pasan los niños y cómo, con la cooperación de los padres con el maestro y el respeto del maestro hacia los alumnos, al final tenemos individuos fuertes, seguros y balanceados, preparados para seguir el camino, que es el destino de cada uno de ellos, con alegría.

Es de notar el respeto que el maestro tiene hacia cada uno de esos individuos que son sus alumnos, y de qué manera la relación que tiene con ellos va cambiando. Él mismo observa los cambios de sus alumnos y éstos lo provocan a adaptar y mejorar su manera de enseñar, para poder seguir siendo el maestro de esas personas tan distintas que son los niños en primero, en cuarto o en séptimo!

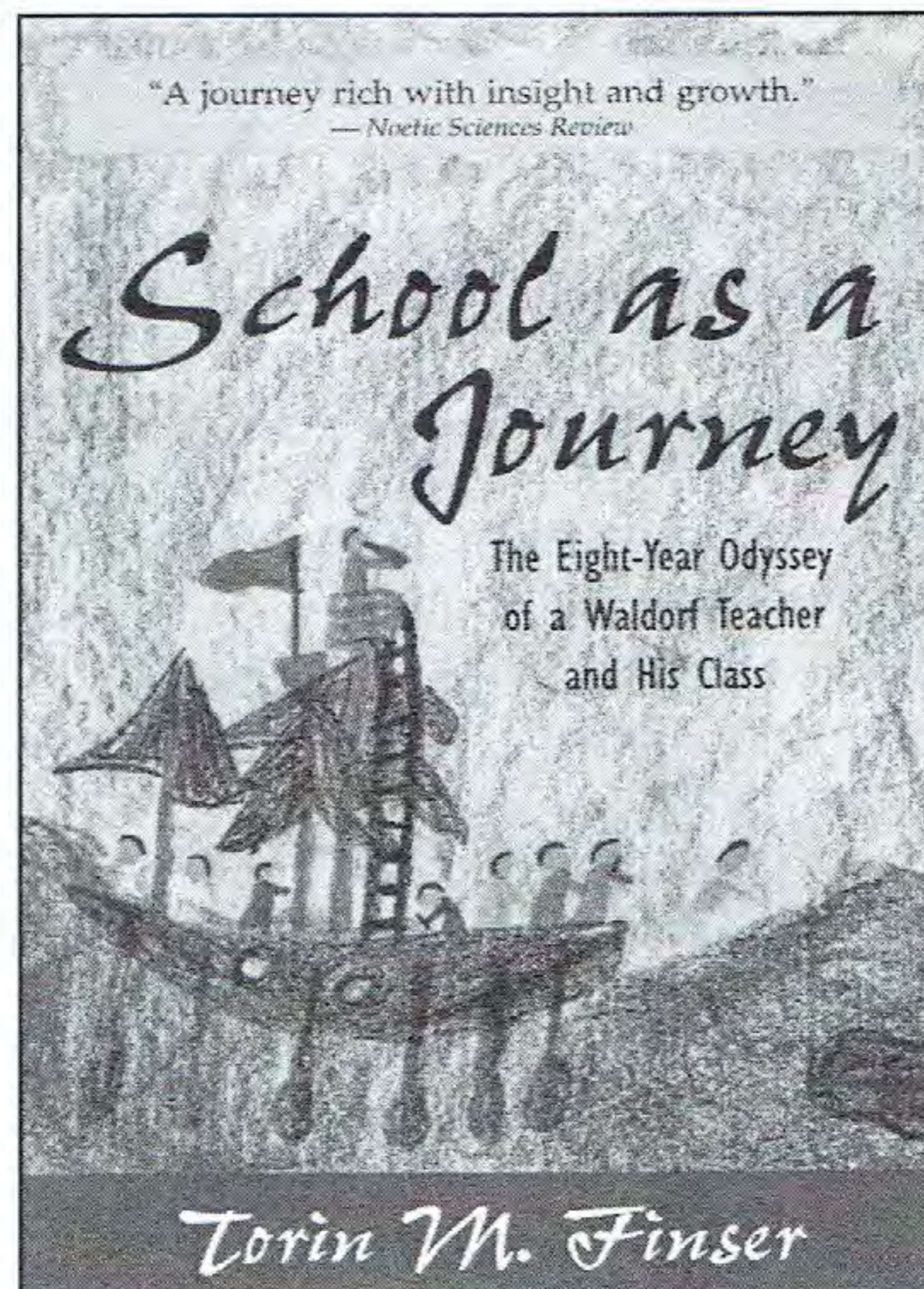
Varias veces me encontré sinceramente interesada, disfrutando yo misma de los contenidos de las materias, has-

ta buscar en la bibliografía el resto de la historia, o refrescando cosas que se han olvidado por falta de uso, como el álgebra..... Es también interesante ver cómo cada parte de lo que aprenden los niños tiene sus bases en los principios de la pedagogía Waldorf.

Éste fue el primer libro sobre esta pedagogía que yo leí, cuando mi hijo mayor tenía 2 años y recuerdo haber pensado : ¡Cómo me hubiera gustado tener un maestro así!

Este libro es como si fuera un diario del Sr. Finser. A lo largo de sus experiencias diarias con ese grupo de niños, vemos las notas que el maestro toma como una ayuda al conocimiento del carácter y temperamento de cada uno de sus alumnos, en qué experiencias se inspira para documentar el contenido de las materias, ya sea observaciones de la naturaleza en las diferentes estaciones del año, o experiencias personales, en su familia o con sus colegas de trabajo, en su vida diaria en la escuela, en casa o en sus paseos y viajes, dándole ese carácter especial y personal que hace de la «jornada» de un grupo Waldorf una experiencia única e irrepetible.

School as a Journey. The Eight-Year Odyssey of a Waldorf Teacher and His Class. Torin M. Finser, Antroposophic Press, Barrington, MA, 1994



NIKITA EL CURTIDOR

CUENTO POPULAR RUSO

Hizo su aparición en las cercanías de Kiev un dragón que impuso a la gente un tributo terrible: de cada casa se llevaba una doncella. Se la llevaba y luego se la comía.

Le llegó el turno a la hija del Zar. El dragón se la llevó a su guarida, pero no se la comió: como era muy bella quiso hacerla su esposa. Cuando salía de su cubil para comer sus fechorías, el dragón cegaba con troncos la entrada, para que la hija del Zar no se escapase.

La princesita tenía un perro que la había seguido cuando el dragón se la llevó de casa. De tarde en tarde, la princesita escribía unas palabras a sus padres y ataba el papel al cuello del perro, que corría a llevarlo y volvía luego con la respuesta. En cierta ocasión, los zares escribieron a la princesita que se enterara de si había alguien más fuerte que el dragón.

La princesita se puso a hacer mimos al monstruo para sonsacarle quién era más fuerte que él. El dragón no lo decía, pero una vez se le escapó que vivía en Kiev un hombre que le ganaba en fuerza. El hombre aquel se llamaba Nikita el Curtidor. La princesita escribió a sus padres una carta en la que decía: "Buscad en la ciudad de Kiev a Nikita el Curtidor y pedidle que venga a poner fin a mi cautiverio"

Al recibir la noticia, el Zar hizo que buscaran a Nikita y fue en persona a pedirle que liberara a sus tierras del feroz dragón y devolviera a su hogar a la princesita.

En aquellos instantes Nikita estaba sobando doce pieles a la vez. Al ver que el Zar en persona había ido a su casa, las manos le temblaron de espanto y desgarró las doce pieles. Nikita montó en cólera porque le habían asustado, causando menoscabo a su hacienda, y, por más que se lo rogaron el zar y la zarina, se negó a salvar a la princesita. Entonces los soberanos reunieron a cinco mil niños, a los que el malvado dragón había dejado huérfanos, y los enviaron a que imploraran a Nikita que acabara con aquel azote de la tierra patria.

Los niños fueron a casa de Nikita y, bañados en lágrimas, le rogaron que fuera a combatir al dragón. Nikita el Curtidor se compadeció de las lágrimas de los huérfanitos. Tomó trescientas arrobas de cáñamo, lo embreó, se lo arrolló al cuerpo, para que el dragón no pudiera morderle, y se puso en camino.

Nikita llegó a la guarida del monstruo, pero éste se había encerrado y no quería salir.

—Si no sales a campo abierto, destrozaré tu cubil —dijo

Nikita, y se puso a descargar golpes en la puerta.

Viendo que se cernía sobre él una desgracia inevitable, el dragón salió a campo abierto. No se sabe si el combate duró mucho o poco; lo que sí se sabe es que Nikita derribó al dragón. El monstruo entonces dijo:

—No me mates, Nikita. En todo el mundo no hay nadie más fuerte que nosotros; nos repartiremos por igual la tierra; tú vivirás en una mitad y yo en la otra.

—De acuerdo —dijo Nikita—, vamos a tender la linde.

Nikita hizo un arado que pesaba trescientas arrobas, unció el dragón al arado y se puso a abrir un surco partiendo de Kiev. Nikita abrió el surco desde Kiev hasta el mar.

—Bien —dijo el dragón—, ya nos hemos dividido toda la tierra.

—La tierra sí —replicó Nikita—, pero ahora debemos dividirnos el mar, para que no digas que tomo tu agua.

El dragón llegó a mitad del mar y allí Nikita lo mató y lo hundió en las aguas.

Después de cumplir su obra, Nikita no quiso ninguna recompensa y de nuevo se dedicó a curtir pieles.



ILUSTRACIÓN DE DAVID MELGOZA MACIAS
4º GRADO

EL PAPEL DE LA IMITACIÓN EN EL PRIMER SEPTENIO: IMPLICACIONES PARA LOS EDUCADORES

SOL VELÁZQUEZ Y RUBY GONSEN

El comportamiento imitativo guía la vida del niño en los primeros siete años. En particular, del nacimiento hasta aproximadamente los dos años y medio, periodo en el que las fuerzas formativas se concentran en el desarrollo de los órganos nerviosos y sensoriales, el niño conquista, a través del proceso imitativo, desde la percepción hasta el hacer, las tres habilidades más importante en el ser humano: andar, hablar y pensar.

En el caso del hablar, sabemos que los bebés en los primeros años de su vida adquieren su lengua materna

de quienes lo rodean sin necesidad de fragmentar el idioma en pequeñas piezas de gramática o vocabulario. Más aun, si un niño cam-

bia de residencia a otro país, es capaz de hablar el nuevo idioma generalmente en un lapso no mayor a un año, con acento perfecto, sin consultas al diccionario y sin mezclar con otros idiomas. Los bebés y niños pequeños aprenden su lengua materna o un nuevo idioma gracias a la capacidad innata de imitación que les permite asimilar lo que perciben de tal manera que lo asimilado se puede traducir en una habilidad.

La naturaleza de la imitación del niño es muy distinta que la del adulto. Tal como lo expresa A.C. Harwood, un adulto observa y estudia cuidadosamente lo que va a imitar y lo hace conscientemente, el niño no hace tal cosa, sino que imita instintivamente de tal manera que le permite, volviendo al ejemplo del habla, llegar a la edad de tres o cuatro años a hablar usando combinaciones para expresar relaciones de espacio y tiempo y no meramente repitiendo sin sentido. Al imitar, el adulto reproduce, en cambio, el niño absorbe de manera inconsciente y desarrolla una nueva habilidad.

El niño imita constantemente; el imitar es inherente a su naturaleza. Una vez que ha conseguido sentarse y caminar mediante la imitación, lo podemos ver seguir a su madre, queriendo hacer todo cuanto ella hace. Los niños gozan al mover y manipular objetos, especialmente si éstos en efecto forman parte de la vida cotidiana y real, sin tener de forma alguna el entendimiento del significado y propósito de lo que hacen sus madres u otros adultos.

La imitación de la vida de los adultos es un alimento importante para el desarrollo que se presenta a lo largo de los primeros siete años de vida del niño. En este periodo el niño tiene la posibilidad de encausar su voluntad, de educarla, de trabajar sobre ella, orientándola poco a poco hacia acciones plenas de intención.

Rahima Baldwin afirma que entender la naturaleza imitativa del niño preescolar es la clave de la enseñanza y la disciplina. En lugar de tratar de razonar o de enfocarse en el error, se le puede decir al niño pequeño, "Se

hace de esta manera", al mismo tiempo que lo hacemos físicamente, en vez de usar solamente palabras, proporcionándole así al niño un modelo positivo para imitar.

Más aún, Bernard Lievegoed nos ad-

vierte que la imitación va mucho más allá del hablar imitativo o de la imitación lúdica de las actividades que se observan en el entorno. Aún antes de que el niño llegue al punto en que esto le sea posible, ya asimila mucho de su medio ambiente. Todo es percibido inconscientemente, el tono de voz, el contacto físico, los gestos corporales, la armonía o la discordia, la serenidad o la ansiedad, la actitud honesta o deshonestas, todas son influencias que el organismo físico del niño absorbe. En este sentido, Lievegoed nos habla de la deducción aparentemente paradójica a la que se llega: mientras menos consciente sea la actitud con que el niño enfrente la percepción, tanto más profundamente ésta penetra en su alma. El niño cuya alma se halla abierta a las influencias del mundo, registra, no solamente los movimientos del padre que enojado azota la puerta, sino también el contenido moral de ese comportamiento, que queda descansando en el fondo de su subconciencia. Y señala que "El ambiente hogareño en los primeros años de vida, contribuye mucho a que, más adelante, el hombre, pese a las adversidades, atraviese la vida con inquebrantable fe en el bien del mundo o, por el contrario, a que, aunque con éxito en sus empresas, mantenga como rasgos fundamentales una actitud de desconfianza y misantropía... En los primeros años de vida, la influencia educativa de los adultos depende de lo que son, es decir, de la confianza adquirida a través de la moralidad que se manifiesta en sus acciones".

No hay necesidad de enseñar al niño como sentarse, caminar o hablar, tampoco es necesario proporcionarle un ambiente lleno de "estimulaciones", todo lo que el niño necesita son interacciones sanas y normales de la vida que le rodea como modelo para imitar

Las ideas descritas anteriormente nos dejan a los padres y educadores dos grandes prioridades: la primera concierne a la protección que debemos realizar al seleccionar cuidadosamente las impresiones que confrontan y rodean a los niños. La segunda consiste en guiar a los niños amablemente en la vida, permitiéndoles aprender de la vida con la

vida. No sólo podemos apoyarnos de manera útil y constructiva en el poder de imitación nato con el que cuentan los niños para su educación, sino que conscientes precisamente de esa característica, nosotros como adultos debemos realizar un auténtico esfuerzo para ser ejemplos a seguir. Los niños, aún incapaces para distinguir entre las acciones racionales de las irracionales, modelan su comportamiento con los ejemplos que los rodean. De tal suerte que cualquiera que establece una relación con el niño, forma parte de su proceso educativo. Por lo que debemos cuidar de estar conscientes de todo cuanto hacemos, cómo es nuestro comportamiento en relación con nuestro trabajo y con nuestras actividades, la forma en la que nos dirigimos a los demás, etc.

Tal como lo expresó Rudolf Steiner: "Como padres o como maestros, debemos, no solamente evitar las accio-

nes exteriormente impropias, sino ser internamente veraces, internamente morales en pensar y sentir, puesto que el niño percibe todo esto y lo absorbe; y así va formando su

naturaleza, no solamente de acuerdo con nuestras palabras y acciones, sino en supeditación a nuestra total actitud mental y afectiva. La calidad del ambiente es, por consiguiente, lo más importante de todo, en el primer periodo de la educación del niño hasta los siete años".

En suma, el maestro Waldorf, consciente de la enorme fuerza de imitación que caracteriza al niño en

el primer septenio, asume la gran responsabilidad de conducirse como un ejemplo digno de imitación.

Referencias

A.C. Harwood, *The Recovery of Man in Childhood*, The Myrin Institute, U.S.A., 1958

Rahima Baldwin Dancy, *Usted es el primer profesor de su hijo*, Ediciones Medici, 2007

Bernard Lievegoed, *Etapas evolutivas del niño*, Editorial Antroposófica, Buenos Aires, 1999

Rudolf Steiner, *Andar, hablar, pensar*. Conferencia pronunciada en Ikley, Inglaterra, el 10 de agosto de 1923

Freya Jaffke, *Work and Play in Early Childhood*, Floris Books, Edimburgo, 1996

El maestro Waldorf, consciente de la enorme fuerza de imitación que caracteriza al niño en el primer septenio, asume la gran responsabilidad de conducirse como un ejemplo digno de imitación



Juguetes Waldorf hechos a mano con el corazón

Horario martes de 8 a.m. a 11 a.m. Entrada libre

La Casita

Escuela Waldorf de Cuernavaca

Taller de manualidades

Campo Florido No. 105
Col. Santa María Ahuacatlán
C.P. 62100, Cuernavaca Morelos, México
Teléfonos y Fax (777) 317 15 99 y 317 09 32